**III DOMINGO DE ADVIENTO**

**“Curarme desde la Luz“**

****

Hermanas como consagradas estamos llamadas a vivir en la alegría de nuestra vocación, desde la consagración a Dios, la comunión fraterna y la misión evangelizadora (por el apostolado o por la contemplación) en la profunda unión y amistad con Jesucristo en nuestra vida diaria, siendo reflejo del Amor de Dios, dispuestas a abrazar todas las miserias y a curar todas las heridas humanas para poner en ellas el bálsamo de la ternura y de la misericordia divina.

Por ello este domingo el Señor nos invita a estar convencidas que el Señor no está allá lejos; el Señor ya ha llegado, ya está aquí. Su Adviento es Presencia. Pero una presencia aún en esperanza. La esperanza del Adviento es esperanza “esperanzada”, activa.

**Canto:**

A nosotras nos gustaría ver signos potentes y nos cuesta reconocer las señales humildes que Dios nos ofrece ya. Preferimos al Dios de Juan que al Dios de Jesús, un Dios que no avasalla sino que actúa lentamente porque respeta los tiempos de las cosas y la libertad de las personas.

En medio de este mundo con tantas cegueras, no es tiempo de cruzarnos de brazos sino de ponernos mano con mano con el Señor, dejar que cure nuestras heridas y pasar “curando heridas” de nuestro tiempo, siendo Buena Noticia para los pobres y necesitados que no tienen luz...

**Gesto**

***En este domingo presentamos este pan hermoso***.

... El pan es símbolo de la vida. Jesús mismo, nos dice el evangelio, “yo soy el pan de vida”. Todo aquel que lucha por un mundo donde se compartan los bienes de la tierra y los frutos del trabajo está con Jesús y con los necesitados.

**Se enciende el cirio de la Corona de Adviento:**

Encendemos hoy la tercera vela del Adviento. Es una vela roja, como es roja la sangre. Como es rojo el color del esfuerzo. Juan Bautista te preguntaba quién eras y dónde estabas. Y tú, Señor, le señalaste a la gente.

Pero a la gente herida, ansiosa de curación y de esperanza. Tú iniciaste entonces el trabajo y te hiciste presente. ¡Estás presente ahora!

Pero quieres nuestras manos curadas por ti para curar heridas. ¡Cuenta con nosotras, Señor!



**Desde la Palabra de Dios**: Evangelio de la III semana de adviento *Mateo 11:2-11*

1. Juan, como precursor, anunciaba a Alguien que es más que él, pero simplemente sabe de oídas *(tal vez no seré yo también de los que saben de Jesús de oídas?....)*, pero mandó a preguntar desde la cárcel…
* *¿Estoy en alguna cárcel que me impide preguntarme y preguntar quién es Jesús? ¿No tengo ningún interés por conocerle?  ...*
1. La respuesta de Jesús es el reflejo de lo que vive y dice.
* *¿Qué te dice hoy a ti la respuesta de  Jesús? ¿Es Buena Noticia para mi vida? ...*
1. Una vez que marchan los emisarios, Jesús hace una alabanza de la figura de Juan. Sin duda que hay una diferencia entre Jesús y Juan, pero este hecho.
* *¿no es algo esperanzador para mí cómo alaba Jesús a Juan?*
* *¿Acaso no vivo en mi vida la experiencia de no alcanzar a vivir el seguimiento de Jesús, más que de manera limitada y, a veces, equivocada?*

(Comentar con la hermana que está a lado)

**De la voz de nuestra Madre fundadora:**

“Eran hondas las entrañas de su misericordia: esa misericordia que entra en comunión con el misterio de las personas y de las circunstancias; que supera “la óptica demasiado estrecha de la norma precisa de la justicia” y que sabe percibir aunque esté deformada, la imagen de Dios en el ser humano. Su mirada benévola, no era indecisión ni cobardía, era una mirada “de largo alcance”, porque era misericordiosa” (De las tinieblas a tu admirable luz. Pag. 256)



**Oramos**

**SI YO VIVIERA EN LA LUZ, TENDRÍA ENTRAÑAS DE COMPASIÓN**

***Señor, si yo viviera en la luz tendría entrañas de compasión****…*

y por eso saldría de mi apatía para ayudar a los que sufren;

de mi ignorancia para conocer a los ignorados;

de mis caprichos para socorrer a los hambrientos;

de mi actitud crítica para comprender a los que fallan;

de mi suficiencia para estar con quienes no se valen;

de mis prisas para dar un poco de mi tiempo a los abandonados;

de mi pereza para socorrer a quienes están cansados de gritar.

***Señor, si yo viviera en la luz, tuviera entrañas de compasión****...*

y por eso aprovecharía mi experiencia para ayudar a los equivocados;

mi ternura, para acoger a inmigrantes, forasteros y niños;

mi salud, para acompañar a enfermos y ancianos;

mi ciencia, para orientar a los perdidos;

mi paz interior, para reconciliar a los enemigos;

mi amor, para acoger a los desengañados;

mi oración, para hacerme más hijo y hermano;

mi vida, para darla a quien la necesita.

***¡Señor, dame tu luz para tener entrañas de compasión!***